

Kundera, para crear personajes e ideas filosóficas que sustenten a sus narraciones, busca en lo “denso” y lo “leve” en Nietzsche, Marco Tulio, como latinoamericano, lo inventa todo, incluso los conceptos desconocidos hasta ese momento para sustentar su creación. Imagino a un personaje de su pueblo de novela, situado en un mundo circunferencial en el cual el culo está en todas partes y el ojete en ninguna, diciendo o declarando que “Aquí no necesitamos a ningún Nietzsche”. (Lo ven, ya se me contagió, esto es lo que pasa con las novelas oníricas, rimbombantes, espectaculares y lúdicas, que se le meten a uno entre las sinapsis como un virus y se ponen a andar solitas).

Pero, ¡alto! Sigán porque hay más invenciones, hay “trascendenteadicto”, hay “intelectontos”, hay una mujer “espectacular”, un “latrocínico”, hay “intelectontos”, “nariztotélicos” y acontecimientos “tempestivos”.

Y no acaba ahí, va mucho más allá, porque entre otras joyas, hay también la destrucción calibrada del sinsentido común, puesto que hay un “vulgar hierro frustrado”, hay un “fructuosa mente”.

Y no acaba aquí la magia de esta extraordi-

naria novela inventada por un estudiante universitario porque se aburría en clase de filosofía, no les cuento más para que lo investiguen ustedes y disfruten como yo lo hice sorprendido.

El camino de la novela nunca es recto, está lleno de bifurcaciones sin jardín y con flora, que en el momento menos pensado alude a elementos que dejan de ser metafóricos y por obra del grande ingenio de Marco Tulio, pasan a ser “meta(ysaca)fóricos”.

Algo para leer y no dormir, para cultivar un buen y productivo insomnio, para quedarse asombrado como ese personaje medio nerudiano adaptado a la convivencia en San Isidro de los “grandes ojos fijos de pescado frito”.

Por último y para que no digan que no soy serio, *Historia de todas las cosas*, a diferencia de *Cien años de soledad*, tiene una perspectiva o propósito moral radicalmente distinto: al acabar la novela uno se queda con un buen sabor de boca, no queda aquella sensación bíblica de condena del mito de García Márquez, sino que abrimos la puerta a un mundo de esperanza, de belleza, de dificultades y, de un modo significativo, de colaboración entusiasta en la incompleta obra de Dios. ■

Párrafos de aire, de Fredy Yezzed

Jorge Boccanera

Integrante de las últimas promociones de poetas de Colombia, el escritor Fredy Yezzed llegó recientemente a Buenos Aires para presentar la compilación *Párrafos de aire*, que reúne trabajos de los autores más representativos de su país natal.

El poeta nació en 1979 y ha sido un visitante asiduo de Buenos Aires, en 2010 obtuvo con su libro “La sal de la locura” el Premio de Poesía “Macedonio Fernández”. Yezzed señala en diálogo con Télam que en el mapa de las letras argentinas son varios los cultores del poema en prosa, Oliverio Girondo, Al-



fonsina Storni, Jorge Luis Borges, Enrique Molina y Alejandra Pizarnik, entre otros.

Aunque puntualiza, citando a Díaz-Plaja en su libro *El poema en prosa en España*, primera antología en lengua española en recoger esta modalidad, que fue Leopoldo Lugones con su libro *Las montañas del Oro* (1897) quien inauguró el género en Argentina. Yezzed confiesa que se acercó con prejuicios al poema en prosa, una forma que en primera instancia se le presentó como “difícil y torpe”, aunque luego encontraría en ella —dice— algo “ideal para hablar de los movimientos líricos del alma, las ondulaciones del ensueño y los sobresaltos de la conciencia, como dice Baudelaire”. Subtitulada *Primera antología del poema en prosa colombiano*, la obra *Párrafos de aire* fue editada por la Universidad de Antioquia y viene antecedida por un extenso estudio sobre el tema, una investigación minuciosa en la cual el compilador traza las coordenadas históricas de esa forma que Juan Ramón Jiménez denominó “poema seguido” y Rubén Darío “romanza en prosa”.

Yezzed señala que si bien la mención de la forma aludida remite inmediatamente a sus precursores (Aloysius Bertrand con su libro *Gaspar de la noche* y Charles Baudelaire con *Los pequeños poemas en prosa*) hay críticos que van más atrás en el tiempo y mencionan al libro *Himnos a la noche* de Novalis.

Otras influencias poderosas se encuentran, subraya Yezzed, en *Los cantos de Maldoror* de Lautréamont: “donde las posibilidades de forma y tema del poema en prosa llegan a límites más inesperados”; y en Rimbaud: “En *Las iluminaciones* y en *Temporada en el infierno* resalta una composición abierta y anárquica”.

En América Latina, las raíces del poema según el compilador de *Párrafos de aire*, están en el modernismo, y menciona al Rubén Darío de *Azul* y las tempranas traducciones de textos de Baudelaire a cargo del poeta cubano Julián del Casal.

“Del Casal es el primer poeta latinoamericano que traduce quince poemas en prosa de Baudelaire para la revista *La Habana elegante* en 1887; un año después vino *Azul* de Darío, libro donde los instantes más sutiles y la fluidez de la mejor prosa recuerdan a Baudelaire”, explica Yezzed.

Los mexicanos —agrega— reseñan como uno de los cultores de esta forma a Manuel Gutiérrez Nájera, que seguro debió leer al francés en su idioma. En el caso colombiano encontramos en José Asunción Silva esa intensidad y agudeza crítica que tanto admiramos en Baudelaire cuando retrata al hombre moderno.

*Sobresale entonces el nombre de Silva entre los poetas más importantes y de mayor popularidad de Colombia, además de voces posteriores que fueron medulares en la franja de la vanguardia, como Luis Vidales “sobre todo en la sección de Estampillas de su libro *Suenan timbres de 1926*” y León de Greiff “con una poesía donde identificamos fácilmente la influencia de Aloysius Bertrand”.*

Yezzed subraya otros nombres: “Está nuestro César Vallejo, con su libro titulado precisamente *Poemas en prosa*, y el Neruda de *Anillos y Residencia en la tierra*, aunque quizás el paradigma más interesante se da con Vicente Huidobro en *Altazor y Temblor de cielo*”.

Párrafos de aire, que reúne a 36 poetas nacidos entre 1865 y 1980, incluye a las voces consagradas de Jorge Zalamea, Eduardo Carranza, Héctor Rojas Herazo, Jaime Jaramillo Escobar, Juan Manuel Roca, quienes si bien confluyen en la poesía en prosa, muestran una evidente diversidad estilística.

Al interrogante de si esta modalidad del poema en prosa es frecuentada por autores de las últimas promociones (varios de ellos incluidos en esta compilación) Yezzed señala que le resultó grato convocar a estos nuevos poetas: “Que poco a poco se van abriendo con fuerza un lugar en el panorama colombiano, como Juan Felipe Robledo, John Jairo Junieles, Felipe García Quintero y Lucía Estrada”.

*Estos poetas dan cuenta en sus creaciones de un cúmulo de lecturas y autores que admiran y que escribieron poesía en prosa. Además, tras la publicación de *Párrafos de aire* me contactaron jóvenes con libros inéditos de poesía en prosa que demuestran una atracción particular*

por esta forma, aunque desconozcan muchas de las discusiones y características del género.

Yezzed caracteriza al poema en prosa como “un modo de escritura” abierto, de “carácter híbrido” con un ritmo interior y, generalmente,

breve en su extensión.

Y concluye en que, si bien hay pasajes narrativos e inclusive se acerca a la minificción, el poema en prosa más que contar y describir, se afina en lo simbólico, lo alegórico, vale decir, un lenguaje figurado, alegórico, metafórico, en el que prevalecen las imágenes. ■

Caspas, o la inteligencia díscola

de Joaquín Peña Gutiérrez

Jairo Restrepo Galeano

Con el libro de cuentos, *Caspas*, Joaquín completa su tercer libro individual, junto con *Aspirina al corazón* (poesía), y *Días de asfalto*. Ha sido incluido en antologías como *Literatura de Contracartel*, *Cuentos de Contracartel*, *Narrativa colombiana contemporánea*, *Poesía de Contracartel*, *Poesía joven de Colombia*. Miembro del Grupo Literario Contracartel. Profesor de la Universidad Central en las áreas de Creación Literaria y Creación Narrativa.

Joaquín Peña Gutiérrez ha logrado con *Caspas*, compuesto de 17 cuentos, breves e intensos, configurar un universo de relaciones juveniles en el espacio de un colegio, donde los juegos, los miedos, las chanzas, los amores, las amistades de los alumnos hacen de lo cotidiano un lugar para la práctica de la energía desbordante, las rebeldías sustanciales y lógicas de quienes aprehenden el mundo para la solidez de sus comportamientos futuros. Picardía, destinos cruzados (caso de la profesora Luz

con el Caspa 5), relaciones azarosas y tiernas, y hasta quitadoras de vida, hacen del Colegio reflejo de cuanto pasa de los muros hacia afuera. Aquí se prefiguraron los hechos de los hombres en el futuro de una sociedad que no logra esta-

